



EL TIO TREMENDA, O LOS CRITICOS DEL MALECON.

Castaña. Qué lástima, Maestro Lorenzo, que se nos agüó la función ayer tarde!

Tremenda. No me recuerde uste eso, compadre, porque cada vez que me acuerdo de que se perdió el lance, me da pesaumbre.

Epidemia. Miste por quan poco estuvo de haber tenido unas conclusiones con el asombroso argumento del sebuche, que tanto nos ha recomendado uste!

Cascaron. Yo no le habia de haber plantao mas que un sinlogismo; pero con él lo habia de haber arrematado y convencido de casta.

Podrio. Ustees se entienden, caballeros.

Tremenda. Ay! que nuestro camaraa no se jalló en la fiesta! Se perdió uste un lance de los güenos por no haberse venido con nosotros ayer tarde.

Podrio. Pos vaya, sepamos como fué esa broma.

Tremenda. Como yo tuve que dir al Baratillo, asina que arrematamos aquí la tertulia, en busca de un poquillo de jierro, se vinieron tambien conmigo estos muchachos, y al emparejar por la banda de acá del paseo, arreparamos que la gente se queaba mirando, como jácia la torre del Oro; ¿y qué era? que vanian por mita del paseo unos currutacos, empalmaos por los brazos, como saben ustees; y el del medio (porque eran tres) traia un bonete encasquetao en la crisma, y dando tantas carcajaas, y causando tal escandalo, que aquello era un ninprosulta. Asina que alle-

gator à lo pilos, que estan allí jincos paa que no pasen bestias. ~~Se quitó el bonete, lo puso en un palo,~~ y golviéron pies atrás, como paa la misma torre. Yo que no he querido en mi via jurar en falso, me atiné al palo; y con ~~esto~~ ^{esto} me engañé que era un bonete: compadre, me levante una quarta del suelo que pisaba! fué tal la ira que me dió, que hasta echaba ~~habas y cañe~~. Habrá jinetes, esvergenzaos, pimplos! que vengan à jacer nola en un público de una ensinia religiosa, y en un pueblo tan zeloso como Sevilla, por las cosas que incumben à la religion, à la santa iglesia y à sus ministros! Si habrán creio estos ruidos que ~~seamos~~ ^{seamos} toos unos! Con que lo que sirve de señal de honor y distincion al sacerdocio, se ha de vilipendar en los paseos públicos! Si serán estos arastras unos exploradores que dende las tinieblas del Egipto habrán venio al campo de esta tierra (santa, porque es la menos relaxaa) à observar el semblante del pueblo en este primer asalto que se dá à su patria y religion!

Castaña. No iba la astilla mu lejos del palo!

Padrio. Con que vamos al asunto: ¿en qué quedó eso?

Tremenda. Verá uste: nos queamos allí paraos nosotros tres, y yo mandé à nuestro camaraa Rodrigo que se truxiese de aquella tienda que esta allí por la banda afuera de la puerta del Arenal, quatro güecas varas à prueba é burro; golvió su merce con ellas, y yo ixé: vamos! ya se allegó la ocasion de que vea ~~Spilla~~ ^{Spilla} praiticamente la verdá que yo he propuesto sobre la eficacia del argumento del acibuche. Nos arremolinamos allí en el Malecon, esperando que viniesen los nenes à tomar otra vez el bonete: mirando estábamos ya el sitio por onde habian de haber dio roando sus presonitas. El amigo de los aretes no habia de

¿Por qué echao mal viage á botas; pero por vía de an-
teazon que se hubieron de gober el guiso? No gol-
vieron los mu tunantes, y se quedó allí el bonete en
el mismo palo onde lo pusieron. Al diablo habian
ellos de haber dao este primer mazyo de su impiezas;
y habian de haber pagao mu caro su esvergonzao ar-
rojó.

Epidemia. Pero como! Quiere uste creer, compadre,
que apenas se ha espolvoreao esta noticia por Triana,
están ya acotaoas toas las varas que hay en el palen-
que, por si llegare à repetirse la burla?

Tremenda. Si no hay consuelo! La gente está con-
vencia de la casta de avichuchos con quien las damos;
y que no hay otro recurso que el acibuche paa con-
cluir à esos animalitos. Si por ga uste, con padre, que
un hombre de juicio lo llamaba al del bonete, y lo
reprehendia, lo anonestaba, le probaba qué jacia mu
mal; que aquello era un insulto, y tanto quanto se
podia y debia icir sobre el asunto: pregunto, ¿qué
peje pillamos? Se daría por vencio? En su arma. Y si
uste le endiña un güen sinlogismo de acibuche? En
primer lugar se convencía aquel hombre; y otros que
fueran tan tercos como él percutarian no entrar en
contestaciones à vista de unos argumentos de tantísi-
mo poer como tienen sus contrarios. Lo mismo es
argüir con razones, con autorias y principios à esos
muñecos, que rascar à un marrano.

Podría. Si yo he estao allí con usices, no se van
ellos sin la merienda.

Castaña. Pero no ve uste que nosotros los aguardá-
bamos que golvieran à tomar el bonete!

Podría. Ya lo entiendo; pero, amigo, mas vale
un paxaro en la mano que ciento volando: las co-
sas se jacen còchite jorle: se presentó el lance? no

hay que aguardar à ver si se repite.

Tremenda. Tiempos miserables y dias esgraciaísimos los que nos han tocao en suerte ! Quien habia de haber soñado siquiera que en España se mofasen públicamente y en un paseo las cosas pertenecientes al culto ! Y como habrá quien se persuada que es necesario ya que quatro hombres de bien se armen de acibuches paa vengar estos insultos y estas gufonaas ! La fortuna es que el primer capítulo de nuestra Constitución esta empeñado en que la Religion católica ha é ser protegida por leyes justas y sabias ; y que por consecuencia , tanto tardara en caerle encima el peso y rigor de la ley al que la burlase , quanto tarde el Gobierno en atuarse de estos insultos. Este es el resultado de la intima union y alianza con los reformaos franceses : este y otros semejantes son los retoños de la maldecia semilla que ha queao en nuestro suelo. Las opiniones privaas., los extravios de la razon , la libertad en pensar , y la relajacion de costumbres malas y malísimo : nos compaecemos de esos miserables engañaos ; pero tengan entendido que eso de insultarnos en nuestros mismos vigotes , y sacar al público, paa mofarse de ellos, los ornamentos de la Iglesia y de sus ministros , no lo han de jacer impunemente. Si no les acomooaren nuestras vejeces , nuestras anti-guallas , y paa que lo entiendan mejor , nuestro servilismo , váyanse enhoramala à Ginebra , ó á Liorna , ó á los infiernos , y déxennos en paz vivir en nuestra creencia y en nuestra verdaera felicias.

IMPRESA DE LAS HEREDERAS DE PADRINO.

AÑO DE 1812.

Ayuntamiento de Madrid